



Miguel de Cervantes Saavedra

Comedia famosa de Los baños de Argel

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Miguel de Cervantes Saavedra

Comedia famosa de Los baños de Argel

Hablan en esta comedia las personas siguientes:

CAURALÍ, capitán de Argel.
YZUF, renegado.
Cuatro MOROS, que se señalan: MORO 1, 2, 3, 4.
Un VIEJO.
JUANICO y FRANCISQUITO, sus hijos.
Un SACRISTÁN.
COSTANZA, cristiana.
CAPITÁN CRISTIANO.
Dos ARCABUCEROS CRISTIANOS.
DON FERNANDO.
GUARDIÁN BAJÍ.
Un CAUTIVO.
DON LOPE y VIVANCO, cautivos.
HAZÉN, renegado.
ZARAHOJA, moro.
HAZÁN BAJÍ, rey de Argel, y el CADÍ.
ALIMA, mora.
ZARA, mora.
Tres MOROS PEQUEÑOS.
AMBROSIO.
La SEÑORA CATALINA.
Un JUDÍO.
OSORIO.
GUILLERMO, pastor.

Jornada primera

CAURALÍ, capitán de Argel; YZUF, renegado; otros cuatro MOROS, que se señalan así:
1, 2, 3, 4.

YZUF De en uno en uno y con silencio vengan,
que ésta es la trocha y el lugar es éste,
y a la parte del monte más se atengan.

CAURALÍ Mira, Yzuf, que no yerres, y te cueste
la vida el no acertar.

YZUF Pierde cuidado; 5

CAURALÍ haz que la gente el hierro y fuego apreste.
 ¿Por dó tienes, Yzuf, determinado
 que demos el asalto?

YZUF Por la sierra,
 lugar que, por ser fuerte, no es guardado.
 Nací y crecí, cual dije, en esta tierra, 10
 y sé bien sus entradas y salidas
 y la parte mejor de hacerle guerra.

CAURALÍ Ya vienen las escalas prevenidas,
 y están las atalayas hasta agora
 con borrachera y sueño entretenidas. 15

YZUF Conviene que los ojos de la aurora
 no nos hallen aquí.

CAURALÍ tú eres el todo:
 guía, y embiste, y vence.

YZUF Sea en buen hora,
 y no se rompa en cosa alguna el modo
 que tengo dado; que con él, sin duda, 20
 a daros la victoria me acomodo,
 primero que socorro alguno acuda.

(Éntranse.)

(Suena dentro vocería de moros; enciéndese hachos, pónese fuego al lugar, sale un VIEJO a la muralla medio desnudo y dice:)

[VIEJO] ¡Válame Dios! ¿Qué es esto?
 ¿Moros hay en la tierra?
 ¡Perdidos somos, triste! 25
 ¡Vecinos, que os perdéis; al arma, al arma!
 De los atajadores
 la diligencia ha sido
 aquesta vez burlada;
 las atalayas duermen, todo es sueño. 30
 ¡Oh si mis prendas caras,
 cual un cristiano Eneas,
 sobre mis flacos hombros
 sacase deste incendio a luz segura!
 ¿Que no hay quien grite al arma? 35
 ¿No hay quien haga pedazos
 esas campanas mudas?
 ¡A socorremos voy, amados hijos! (Éntrase.)

(Sale el SACRISTÁN a la muralla, con una sotana vieja y un paño de tocar.)

SACRISTÁN Turcos son, en conclusión.
 ¡Oh torre, defensa mía!, 40

ventaja a la sacristía
hacéis en esta ocasión.

Tocar las campanas quiero,
y gritar apriesa al arma; (Toca la campana.)
el corazón se desarma⁴⁵
de brío, y de miedo muero.

Ningún hacho en la marina
ninguna atalaya enciende,
señal do se comprehende
ser cierta nuestra rüina. 50

Como persona aplicada
a la Iglesia, y no al trabajo,
mejor meneo el badajo
que desenvaino la espada. (Torna a tocar y éntrase.)

(Salen al teatro CAURALÍ, YZUF y otros dos MOROS.)

YZUF Por esta parte acudirán, sin duda, 55
Los que del monte quieran ampararse;
sosiégate, y verás medrosa y muda
gente que viene por aquí a salvarse;
y, antes que aquella del socorro acuda,
conviene que se acuda al retirarse. 60

CAURALÍ ¿Los bajeles no están bien a la orilla?
MORO 1 Y estibados de gusto y de mancilla.

(Sale el VIEJO que salió a la muralla, con un niño en brazos medio desnudo y otro pequeño de la mano.)

PADRE ¿Adónde os llevaré, pedazos vivos
de mis muertas entrañas? Si a ventura
tendría, antes que fuésedes cautivos, 65
veros en una estrecha sepultura.

CAURALÍ De aquesos tus discursos pensativos
te sacaré mi espada, que procura,
sin acudir al gusto de tu muerte,
darte la vida y ensalzar mi suerte. 70

FRANCISQUITO ¿Para qué me sacó, padre, del lecho?
¿Que me muero de frío! ¿Adónde vamos?
Llégueme a mí, como a mi hermano, al pecho.
¿Cómo tan de mañana madrugamos?

PADRE ¡Oh, deste inútil tronco ya y deshecho, 75
tiernos, amables y hermosos ramos!
No sé dó voy; aunque, si bien se advierte,
deste camino el fin será mi muerte.

CAURALÍ Llévalos tú, Bairán, a la marina,
y mira bien que esté la armada a punto, 80

MORO Llévame más despacio.
 ¡Aguija, perra,
 que el mar te aguarda!

CONSTANZA ¡Adiós, mi cielo y tierra! (Éntrase COSTANZA.)

(Sale UNO a la muralla.)

UNO ¡A la marina, a la marina, amigos, 111
 que los turcos se embarcan muy apriesa!
 Si agujáis, dejarán los enemigos
 la mal perdida y mal ganada presa.

(Entra un ARCABUCERO cristiano.)

ARCABUCERO Sólo habremos llegado a ser testigos 115
 de que Troya fue aquí.

OTRO ¡Fortuna aviesa,
 pon alas en mis pies, fuego en mis manos!

OTRO Nuestros ahíncos han salido vanos,
 porque ya los turcos son embarcados
 y en jolito se están cerca de tierra. 120

(Entra el CAPITÁN cristiano.)

CAPITÁN ¡Oh! ¡Mal hayan mis pies, acostumbrados,
 más que a la arena, a riscos de la sierra!

UNO ¿Qué han hecho los jinetes?
 Desmayados
 llegaron los caballos tierra a tierra,
 a tiempo que zarpaban las galeras, 125
 y tras ellos llegaron tres banderas.
 Los dos atajadores de la playa
 muertos hallé de arcabuzazos, creo.
 La oscuridad disculpa al atalaya
 del mísero suceso que aquí veo. 130

OTRO ¿Qué habemos de hacer?

CAPITÁN La gente vaya
 tomando por el monte algún rodeo,
 y embósquese en la cala allí vecina,
 por ver lo que el cosario determina.

UNO ¿Qué ha de determinar, si no es tornarse 135
 a Argel, pues que su intento ha conseguido?

CAPITÁN ¿Quién puede a tan gran hecho aventurarse?

OTRO Si él es Morato Arráez, es atrevido;
 cuanto más, que bien puede imaginarse
 que de algún renegado fue traído, 140
 plático desta tierra.

DON FERNANDO

Subid, ¡oh pies cansados!; 175
Llegad a la alta cumbre
desta encumbrada y rústica aspereza,
si ya de mis cuidados
la inmensa pesadumbre
no os detiene en mitad de su maleza. 180
Ya a descubrir se empieza
la máquina terrible
que con ligero vuelo
la carga de mi cielo
lleva en su vientre tragador y horrible; 185
ya las alas estiende,
ya le ayudan los pies, ya al curso atiende.
No será de provecho
esta señal que nuestro
de rescate, de paz y de alianza; 190
ni la voz de mi pecho,
aunque a gritar me adiestro,
ha de alcanzar do mi deseo alcanza.
¿Ah, mi amada Costanza!
¡Ah, dulce, honrada esposa! 195
No apliques los oídos
a ruegos descreídos,
ni a la fuerza agarena poderosa
os entreguéis rendida,
que aún yo para la vía tengo vida. 200
Volved, volved, tiranos,
que de vuestra codicia
ofrezco de llenar con gusto y gloria
los senos; y las manos,
ajenas de avaricia, 205
sin duda aumentarán vuestra victoria.
Volved, que es vil escoria
cuanto lleváis robado,
si no lleváis los dones
que os ofrezco a montones 210
en cambio de mi sol, que va eclipsado
entre las pardas nubes
que tú del mar, ¡oh blando cierzo!, subes.
De Arabia todo el oro,
del Sur todas las perlas, 215
la púrpura de Tiro más preciosa,
con liberal decoro
ofrezco, aunque el tenerlas
os venga a parecer dificultosa.
Si me volvéis mi esposa, 220

un nuevo mundo ofrezco,
con todo cuanto encierra
todo el cielo y la tierra.
Locuras digo; mas, pues no merezco
alcanzar esta palma, 225
llevad mi cuerpo, pues lleváis mi alma.

(Arrójase del risco.)

(Sale el GUARDIÁN BAJÍ y un CAUTIVO con papel y tinta.)

GUARDIÁN ¡Hola; al trabajo, cristianos!
 No quede ninguno dentro;
 así enfermos como sanos,
no os tardéis, que, si allá entro, 230
 pies os pondrán estas manos.
 Que trabajen todos quiero,
 ya [pá]paz, ya caballero.
 ¡Ea, canalla soez!
 ¿Heos de llamar otra vez? 235

(Sale un CAUTIVO, y van saliendo de mano en mano los que pudieren.)

UNO
GUARDIÁN Yo quiero ser el primero.
 Éste a la leña le asienta;
 éste vaya a la marina;
 ten en todo buena cuenta;
treinta aquel burche encamina, 240
 y a la muralla sesenta;
 veinte al horno, y diez envía
 a casa de Cauralí.
Y abrevia, que se va el día.
ESCLAVO Por cuarenta envió el cadí; 245
 dárselos es cortesía.
GUARDIÁN Y aun fuerza. En eso no pares;
 enviarás otros dos pares
 a los ladrillos de ayer.
ESCLAVO Para todos hay qué hacer, 250
 aunque fueran dos millares.
 ¿Dónde irán los caballeros?
GUARDIÁN Déjalos hasta mañana,
 que serán de los primeros.
ESCLAVO ¿Y si pagan?
GUARDIÁN Cosa es llana 255
 que hay sosiego do hay dineros.
ESCLAVO Yo con ellos me avendré,
 de modo que se te dé

VIVANCO Mirad, pues, qué veneficio 295
 ha en su enfermedad hallado.
 ¿No es notable desatino
 que está un cautivo vecino
 a la muerte y no le creen?
 Y, cuando muerto le ven, 300
 dicen: "¡Gualá, que el mezquino
 estaba malo, sin duda!"
 ¡Oh canalla fementida,
 de toda piedad desnuda!
 ¿Quién, al perder de la vida, 305
 queréis que al mentir acuda?
 De nuestra calamidad
 con vuestra incredulidad,
 la muerte es testigo cierto;
 más creéis a un hombre muerto, 310
 que al vivo de más verdad.

DON LOPE Alza los ojos y atiende
 a aquella parte, Vivanco,
 y mira si comprehende
 tu vista que un paño blanco 315
 de una luenga caña pende.

(Parece una caña, atado un paño blanco en ella, con un bulto.)

VIVANCO Bien dices, y atado está.
 Quiérome llegar allá
 para ver esta hazaña.
 ¡Por Dios, que se alza la caña! 320

DON LOPE Ve, quizá se abajará.

VIVANCO No es para mí esta aventura,
 don Lope; ven tú a proballa,
 que no sé quién me asegura
 que han de venir a alcanzalla 325
 las manos de tu ventura.

DON LOPE Algún muchacho habrá puesto
 cebo o lazo allí dispuesto
 para cazar los vencejos.

VIVANCO No está hondo, ni está lejos; 330
 ven, y verémoslo presto.
 ¿No ves cómo se te inclina
 la caña? ¡Vive el Señor,
 que ésta es cosa peregrina!

DON LOPE En el trapo está el favor. 335

VIVANCO Si es favor, desata aína.

DON LOPE Once escudos de oro son;
 entrellos viene un doblón

que parece necesario
 paternóster del rosario. 340
 VIVANCO
 DON LOPE ¡Bien propia comparación!
 La caña se tornó a alzar.
 ¿Qué maná del cielo es ésta?
 ¿Qué Abacuc nos vino a dar
 en nuestra prisión la cesta 345
 deste que es más que manjar?
 VIVANCO ¿Por qué, don Lope, no acudes
 a dar gracias y saludes
 a quien hizo esta hazaña?
 ¡Oh caña, de hoy más no caña, 350
 sino vara de virtudes!
 DON LOPE ¿A quién quieres que las dé,
 si en aquella celosía
 estrecha nadie se ve?
 VIVANCO Pues alguien aquesto envía. 355
 DON LOPE Claro está, mas quién, no sé.
 Quizá será renegada
 cristiana la que se agrada
 de mostrarse compasiva,
 o ya cristiana cautiva 360
 en esta casa encerrada.
 Mas, quienquiera que ella sea,
 es bien que las apariencias
 de agradecidos nos vea:
 hazle dos mil reverencias, 365
 porque nuestro intento crea;
 yo a lo morisco haré
 ceremonias, por si fue
 mora la que hizo el bien.

(Entra HAZÉN, renegado.)

DON LOPE Calla, porque viene Hazén. 370
 VIVANCO ¡Noramala venga el pe...!
 Las dos erres y la o
 me como contra mi gusto.

DON LOPE Creo, por Dios, que te oyó.
 VIVANCO Si él me oyó, por Dios, fue justo 375
 no acabar su nombre yo.
 HAZÉN Con vuestras dos firmas solas
 pisaré alegre y contento
 las riberas españolas;
 llevaré propicio el viento, 380
 manso el mar, blandas sus olas.
 A España quiero tornar,

y a quien debo confesar
mi mozo y antiguo yerro;
no como Yzuf, aquel perro 385
que fue a vender su lugar.

(Dales un papel escrito.)

Aquí va cómo es verdad
que he tratado a los cristianos
con mucha afabilidad,
sin tener en lengua o manos 390
la turquesca crüeldad;
cómo he a muchos socorrido;
cómo, niño, fui oprimido
a ser turco; cómo voy
en corso, pero que soy 395
buen cristiano en lo escondido,
y quizá hallaré ocasión
para quedarme en la tierra,
para mí, de promisión.

DON LOPE Es la enmienda en el que yerra 400
arras de su salvación.

Echaremos de buen grado
las firmas que nos pedís,
que ya está experimentado
ser verdad cuanto decís, 405
Hazén, y que sois honrado.

Y quiera el cielo divino
que os facilite el camino
como vos lo deseáis.

VIVANCO A mucho os determináis. 410
HAZÉN

Pues a más me determino;
que he de procurar alzar
la galeota en que voy.

DON LOPE ¿Cómo lo pensáis trazar?
HAZÉN Ya con otros cuatro estoy 415
convenido.

VIVANCO Temo azar,
si es que entre muchos se sabe:
que no hay cosa que se acabe
aquí en Argel sin afrenta
cuando a muchos se da cuenta. 420

HAZÉN En los que digo, más cabe.
DON LOPE ¿Sabrías decir, Hazén,
quién mora en aquella casa?

HAZÉN ¿En aquella?
VIVANCO Sí.

HAZÉN
Muy bien.
Un moro de buena masa, 425
principal y hombre de bien,
y rico en extremo grado;
y, sobre todo, le ha dado
el cielo una hija tal,
que de belleza el caudal 430
todo en ella está cifrado.
Muley Maluco apetece
ser su marido.

DON LOPE
Y el moro
¿qué dice?

HAZÉN
Que la merece,
no por rey, mas por el oro 435
que en la dote el rey ofrece:
que en esta nación confusa
que dé el marido se usa
la dote, y no la mujer.

VIVANCO
¿Y ella está del parecer 440
del padre?

HAZÉN
No lo rehúsa.

DON LOPE
¿Está acaso alguna esclava,
ya renegada o cristiana,
en esta casa?

HAZÉN
Una estaba
años ha, llamada Juana. 445
Sí, sí; Juana se llama[ba],
y el sobrenombre tenía,
creo, que de Rentería.

DON LOPE
¿Qué se hizo?

HAZÉN
Ya murió,
y a aquesta mora crió 450
que denantes os decía.
Ella fue una gran matrona,
archivo de cristiandad,
de las cautivas corona;
no quedó en esta ciudad 455
otra tan buena persona.

Los tornadizos lloramos
su falta, porque quedamos
ciegos sin su luz y aviso.
Por cobralla, el cielo quiso 460
que la perdiesen sus amos.

DON LOPE
Vete en paz, y aquesta tarde
ven por tus firmas, Hazén. (Vase.)

(Éntrase HAZÉN.)

HAZÉN
VIVANCO La Trinidad toda os guarde.
Bien podemos deste bien 465
hacer otra vez alarde.
¿Cuántos son?
DON LOPE ¿Once no dije?
Pero lo que aquí me aflige
es no ver [a] quien los dio.
VIVANCO ¿Quién? Para mí tengo yo 470
que fue Aquél que el cielo rige,
que por no vistos caminos
su pródiga mano acorre
a los míseros mezquinos;
y así, a nosotros socorre, 475
aunque de tal gracia indignos.

(Parece la caña otra vez, con otro paño de más bulto.)

Mira que otra vez asoma
la caña.
DON LOPE Trabajo toma
de ir a ver si se te inclina.
VIVANCO Aquesta pesca es divina, 480
aunque sea de Mahoma.
Mas, apenas muevo el pie
hacia allá, cuando levantan
la caña, y no sé por qué;
si es que de mí se espantan, 485
díganlo y me volveré.
Para ti, amigo, se guarda
esta ventura gallarda;
ven y veremos lo que es;
y no empereces los pies, 490
que, si el bien llega, no tarda.

(Inclínase la caña a don LOPE, y desata el paño.)

DON LOPE Más peso tiene, a mi ver,
que el de denantes aquéste.
VIVANCO Más numos debe de haber.
DON LOPE ¡Ta, ta, billetico es éste! 495
VIVANCO ¿Quiéresle agora leer?
Mira si es oro o argento,
primero, que de contento
estoy para reventar.
¿Que no lo queréis mirar? 500

a cualquier cosa me entrego 540
que me muestre este contento.
Y, aunque más te encolerices,
respondo a lo que me dices,
que das en mi huida cortes,
que no importa el ramo cortes, 545
si no arrancas las raíces.
Si no me cortas los pies,
al huirme no hay reparo.
GUARDIÁN Carahoja, ¿éste no es
español?
CARAHOJA ¿Pues no está claro? 550
¿En su brío no lo ves?
GUARDIÁN Por Alá, que, aunque esté muerto,
estás de guardallo incierto.
¡Éntrate, perro, a curar!
Aqueste le habrás de dar 555
a la limosna.
CARAHOJA Está cierto.

(Éntrase el CRISTIANO.)

GUARDIÁN Oye, que un tiro han tirado
en la mar.
CARAHOJA No le he sentido.

(Entra un CAUTIVO.)

CAUTIVO Fendi, Cauralí es llegado,
y viene, según he oído, 560
rico, próspero y honrado;
y el rey sale a la marina,
que ver allí determina
los cautivos y el despojo.
GUARDIÁN ¿Quieres venir?
CARAHOJA Yo estoy cojo. 565
GUARDIÁN Pues poco a poco camina.

(Éntranse.)

(Vuelven a salir DON LOPE y VIVANCO.)

VIVANCO Léele otra vez, que me admira
la sencillez que contiene
y el grande intento a que aspira.
DON LOPE Mira bien si alguno viene, 570
y a esta parte te retira.

Cauralí?

HAZÉN
 Ya se ha mostrado
 al cabo de Metafús.

DON LOPE
 ¿En qué piensas?

HAZÉN
 Ahora, ¡sus!, 600
 yo he de ver al renegado
 y decirle de mí a él
 quién es.

VIVANCO
 ¿Por Yzuf dirás?

HAZÉN
 Por ese perro crüel
 digo.

DON LOPE
 Pues muy mal harás 605
 en tomarte, Hazén, con él.

VIVANCO
 Déjale, ¡Dios le maldiga!

HAZÉN
 El alma se me fatiga
 en ver que este perro infame
 su sangre venda y derrame 610
 como si fuera enemiga.
 Dios me ayude, a Dios quedad,
 que jamás no me veréis,
 y Dios os dé libertad.

VIVANCO
 ¡Mirad, Hazén, lo que hacéis! 615

(Éntrase HAZÉN.)

HAZÉN
 ¡Dios mueve mi voluntad!

VIVANCO
 ¿Apostaréis que se toma,
 según la ira le doma,
 con Yzuf?

DON LOPE
 Ya le acabase,
 porque del suelo quitase 620
 este rayo de Mahoma.
 ¿No será bien que escribamos,
 por si otra vez se aparece
 esta estrella que miramos?

VIVANCO
 Así a mí me lo parece, 625
 ya, y ahora.

DON LOPE
 Vamos.

VIVANCO
 Vamos.

(Éntranse.)

(Sale HAZÁN BAJÁ, rey de Argel, y el CADÍ y CARAHOJA, y HAZÉN, el GUARDIÁN BAJÍ y otros MOROS de acompañamiento; suenan chirimías y grita de desembarcar.)

BAJÁ
 ¡Bueno viene Cauralí!
 De alegría da gran muestra.

GUARDIÁN ¿Qué dices, guardián Bají?
De su industria y de su diestra 630
siempre estos efecto vi;
es valiente, y fue guiado
por un bravo renegado.

BAJÁ
GUARDIÁN ¿No fue Yzuf?
Yzuf se llama,
a quien pregona la fama 635
por buen moro y buen soldado.

(Entran CAURALÍ y YZUF.)

CAURALÍ Dame tus pies, fuerte Hazán,
como mi rey y señor.

BAJÁ Mis pies por jamás se dan
a labios de tal valor 640
y a tan bravo capitán.

YZUF Del suelo os alzad.

YZUF A mí
darás lo que a Cauralí
niegas con justa razón.
BAJÁ De entrambos mis brazos son. 645

CADÍ Y también los del cadí.
En buen hora seas venido.

CAURALÍ En la misma estés.

CADÍ Pues bien:
¿haos España enriquecido?
Porque lo suele hacer bien 650
con el cosario atrevido.

YZUF Mi pueblo se saqueó,
y, aunque poca, en él se halló
ganancia y algún cautivo.

HAZÉN ¡Oh, más que Nerón esquivo, 655
ni al que a Cicilia asoló!

BAJÁ Haz venir alguno dellos
en mi presencia, y advierte
que sean de los más bellos.

CAURALÍ Yo mesmo, por complacerte, 660
quiero ir, señor, a traellos. (Éntrase CAURALÍ.)

BAJÁ ¿Cuántos serán?

YZUF Ciento y veinte.

BAJÁ ¿Hay entre ellos buena gente
para el remo? ¿Hay oficiales?

YZUF Yo creo que vienen tales, 665
que el más ruin más te contente.

CADÍ ¿Hay muchachos?

YZUF Dos no más;

CADÍ
 [YZUF]

pero de belleza estraña,
 como presto lo verás.
 Hermosos los cría España. 670
 Pues éstos te admirarás.
 Y son, a lo que imagino,
 uno y otro mi sobrino.
 CADÍ
 HAZÉN

Hasles hecho un gran favor.
 ¿Que tal hiciste, traidor, 675
 alma fiera de Ezino?

(Vuelve CAURALÍ con el padre, que trae al niño de la mano y otro chiquito en los brazos,
 que no ha de hablar; y vienen asimismo el SACRISTÁN, DON FERNANDO y otros DOS
 CAUTIVOS.)

CAURALÍ

De aquestos dos niños creo
 que este honrado viejo es padre.
 YZUF
 BAJÁ
 CAURALÍ

El mío en su rostro veo.
 ¿Viene cautiva su madre? 680
 No, señor.
 CADÍ
 BAJÁ
 CAURALÍ

Éste no es feo.
 Son muy chiquitos.
 Con todo,
 con el tiempo me acomodo,
 sin que lo estorbe su Roma,
 dar dos pajes a Mahoma 685
 que le sirvan a su modo.
 PADRE

¡Cuitado! ¿Qué es lo que escucho?
 CADÍ
 PADRE

Llegad éste acá.
 Señor,
 no nos aparte; ya lucho
 con los brazos del temor, 690
 y venceránme, que es mucho.
 CAURALÍ

Éste es un desesperado,
 que él mismo al mar se arrojó
 ya después de haber zarpado,
 y un gancho que le eché yo 695
 le pescó como pescado.
 BAJÁ

¿Pues quién le movió a tal hecho?
 CAURALÍ

Amor que reina en su pecho
 de un hijo que él se temía
 que en nuestra armada venía. 700
 Y el muchacho, ¿qué se ha hecho?
 BAJÁ
 YZUF
 CADÍ
 CAURALÍ

No parece.
 ¿Cómo así?
 Debió de quedarse allá.
 DON FERNANDO

¡Ay Costanza! ¿Qué es de ti?
 BAJÁ

¿Qué es lo que dices?

DON FERNANDO

¡Quizá 705
en el lugar le perdí!
Cordura fuera buscallo
primero, y, al no hallalle,
el rescate lo suplía;
y fue mala granjería 710
el perderte por ganalle.

BAJÁ

CAURALÍ
CAUTIVO
HAZÉN

¿Éste quién es?
No sé cierto.
¿Yo, señor? Soy carpintero.
¡Oh cristiano poco experto!
No te sacaré el dinero 715
desta tormenta a buen puerto.
El que es oficial, no espere,
mientras que vida tuviere,
verse libre destas manos.

CAURALÍ
BAJÁ

¿Vendrán todos los cristianos? 720
Muestra alguno, y sea quien fuere.

(Entra el SACRISTÁN.)

SACRISTÁN

¿Éste es pápaz?
No soy Papa,
sino un pobre sacristán
que apenas tuvo una capa.

CADÍ
SACRISTÁN
BAJÁ
SACRISTÁN

¿Cómo te llaman?
Tristán. 725
¿Tu tierra?

No está en el mapa.
Es mi tierra Mollorido,
un lugar muy escondido
allá en Castilla la Vieja.
([Aparte].) ¡Mucho este perro me aqueja! 730
¡Guarde el cielo mi sentido!

BAJÁ
SACRISTÁN

¿Qué oficio tienes?
Tañer,
que soy músico divino,
como lo echaréis de ver.

HAZÉN

O este pobre pierde el tino, 735
o él es hombre de placer.

BAJÁ

¿Tocas flauta o chirimía,
o cantas con melodía?

SACRISTÁN

Como yo soy sacristán,
toco el din, el don y el dan 740
a cualquiera hora del día.

CADÍ

¿Las campanas no son esas
que llamáis entre vosotros?

SACRISTÁN
BAJÁ

Sí, señor.
Bien lo confiesas:
música para nosotros 745
divina es la que profesas.
¿No sabrás tirar un remo?

SACRISTÁN

No, mi señor, porque temo
reventar: que soy quebrado.
Irás a guardar ganado. 750

CADÍ
SACRISTÁN

Soy friolego en extremo
en invierno, y en verano
no puedo hablar de calor.
Bufón es este cristiano.
¿Yo búfalo? No, señor; 755
antes soy pobre aldeano.

BAJÁ
SACRISTÁN

En lo que yo tendré maña
será en guardar una puerta
o en ser pescador de caña.
Bien tus oficios concierta; 760
no fuérades vos de España.

CADÍ

(Entra un MORO.)

MORO

Los jenízaros están
aguardándote en palacio.

BAJÁ

Vamos. ¡Adiós, capitán!,
y veámonos despacio. 765

CAURALÍ

([Aparte].) ¡Oh, qué bien mis cosas van!

(Éntranse todos; quedan HAZÉN y YZUF.)

YZUF
HAZÉN

Escapado he la cristiana;
ya la fortuna me allana
los caminos de mi bien.
Agora hablaré yo a Hazén. 770
De hablarte tengo gana.

YZUF

Deja ir a Cauralí,
porque los cautivos lleve,
y quedémonos aquí.
En tus razones sé breve, 775
que tengo que hacer.

HAZÉN

Sea así.
Dejo aparte que no tengas
ley con quien tu alma avengas,
ni la de gracia ni escrita,
ni en iglesia ni en mezquita 780
a encomendarte a Dios vengas.
Con todo, de tu fiereza

no pudiera imaginar
 cosa de tanta estrañeza
 como es venirme a faltar 785
 la ley de naturaleza.
 Con sólo que la tuvieras,
 fácilmente conocieras
 la maldad que cometías
 cuando a pisar te ofrecías 790
 las españolas riberas.
 ¿Qué Falaris agraviado,
 qué Dionisio embravecido,
 o qué Catilina airado,
 contra su sangre ha querido 795
 mostrar su rigor sobrado?
 ¿Contra tu patria levantas
 la espada? ¿Contra las plantas
 que con tu sangre crecieron
 tus hoces agudas fueron? 800
 ¡Por Dios, Hazén, que me espantas!
 ¿No te espanta haber vendido
 a tu tío y tus sobrinos
 y a tu patria, descreído,
 y espántate...?
 Desatinos 805
 dices, Hazén fementido.
 Sin duda que eres cristiano.
 Bien dices; y aquesta mano
 confirmará lo que has dicho
 poniendo eterno entredicho. 810
 a tu proceder tirano.

YZUF
HAZÉN

YZUF

HAZÉN

(Da HAZÉN de puñaladas a YZUF.)

YZUF

HAZÉN

¡Ay, que me ha muerto! ¡Mahoma,
 desde luego la venganza,
 como es tu costumbre, toma!
 ¡Tu llevas buena esperanza 815
 a los lagos de Sodoma!

(Vuelve el CADÍ.)

CADÍ
HAZÉN
YZUF

HAZÉN

¿Qué es esto? ¿Qué grito oí?
 ¡Por Dios, que vuelve el cadí!
 ¡Ay, señor! ¡Hazén me ha muerto,
 y es cristiano!
 Aqueso es cierto: 820
 cristiano soy, veisme aquí.

CADÍ
HAZÉN

¿Por qué le mataste, perro?
No porque éste fue de caza
de la vida le destierro,
sino porque fue de raza 825
que siempre cazó por yerro.

CADÍ
HAZÉN

¿Eres cristiano?
Sí soy;
y en serlo tan firme estoy,
que deseo, como has visto,
deshacerme y ser con Cristo, 830
si fuese posible, hoy.

¡Buen Dios, perdona el exceso
de haber faltado en la fe,
pues, al cerrar del proceso,
si en público te negué, 835
en público te confieso!
Bien sé que aqueste conviene
que haga a aquel que te tiene
ofendido como yo.

CADÍ

¿Quién jamás tal cosa vio? 840

Alto, su muerte se ordene!

¡Ponedle luego en un palo!

HAZÉN

Mientras yo tuviere aquéste,
con quien el alma regalo,
lecho será en que me acueste, 845
el tuyo, Sardanapalo.

Dame, enemigo, esa cama,
que es la que el alma más ama,
puesto que al cuerpo sea dura;
dámela, que a gran ventura 850
por ella el cielo me llama.

(Saca una cruz de palo HAZÉN.)

No le mudes la intención,
buen Jesús; confirma en él
su intento y mi petición,
que en ser el cadí crüel 855
consiste mi salvación.

CADÍ

Caminad; llevadle aína,
y empalalde en la marina.
Por tal palo, palio espero;
y así, correré ligero. 860

HAZÉN

MORO
HAZÉN

¡Camina, perro, camina!
Cristianos, a morir voy,
no moro, sino cristiano;
que aqueste descuento doy

del vivir torpe y profano 865
en que he vivido hasta hoy.
En España lo diréis
a mis padres, si es que os veis
fuera de aqueste destierro.
CADÍ ¡Cortad la lengua a ese perro! 870
¡Acabad con él! ¿Qué hacéis?
Carga tú con éste, y mira
si ha acabado de espirar.
MORO Paréceme que aún respira.
CADÍ Tráele a mi casa a curar. 875
Este suceso me admira:
en él se ha visto una prueba
tan nueva al mundo, que es nueva
aun a los ojos del sol;
mas si el perro es español, 880
no hay de qué admirarme deba.

(Éntranse todos.)

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).